

## José Antonio Russo Delgado (1917-1997)

*Saúl Rengifo*

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*

### *1. La vida*

José Russo Delgado nació en Chiclayo el 18 de febrero de 1917. Hace sus primeros estudios en el Colegio Nacional “San José” de esa ciudad y sus estudios superiores en las universidades Católica y San Marcos de Lima y en la Autónoma de México D.F.

Identificado desde su juventud con el movimiento estudiantil y los siempre difíciles avatares de la vida política nacional, preside en 1941 la comisión organizadora de la F.E.P., Federación de Estudiantes del Perú, y milita activamente en el APRA, por lo que llega a sufrir prisión (1941) y destierros (1944, 1948). Su primer exilio lo llevó a México, donde tiene oportunidad de conocer y asistir a las clases de José Gaos, filósofo español afincado en tierras mexicanas a causa de la guerra civil de su país.

De regreso en el Perú, obtiene de San Marcos los grados de Bachiller y Doctor en humanidades (1946 y 1947) con sendas tesis sobre el pensamiento de Federico Nietzsche. Un año después opta también en San Marcos el grado de Bachiller en derecho y ciencias políticas. El mismo año (1948) contrae matrimonio con María Teresa Checa

Solari y sufre su segundo destierro, el cual lo lleva esta vez a México, a Guatemala y por último a Nueva York, donde reside entre 1953 y 1956, desempeñándose como funcionario de la Organización de las Naciones Unidas. Regresa al Perú en 1956 y, ya distanciado de su anterior militancia partidaria, centra su actividad en la Universidad Mayor de San Marcos.

José Russo Delgado inicia muy joven su desempeño docente, primero en colegios particulares como el Colegio Franco-Peruano y, luego de su graduación en 1947, asume en San Marcos la cátedra de Introducción a la filosofía. Su destierro de 1948 va a depararle la oportunidad de enseñar por varios años en México, en la Universidad San Carlos de Guatemala y en institutos superiores de Nueva York, hasta que en 1956, ya de retorno, se reincorpora a la plana docente de la Universidad San Marcos, a la que estará vinculado ininterrumpidamente por espacio de más de cuarenta años.

Un par de años antes de abandonar las aulas sanmarquinas, el Dr. Russo recibe un sentido homenaje por su proficua carrera de parte de la Municipalidad de Lima, al frente de la cual estaba por entonces un antiguo alumno suyo, el Dr. Alfonso Barrantes Lingán. Luego de su retiro de la docencia activa, el año 1987, se dedicó de lleno a trabajos conducentes a la culminación de una vasta y valiosa obra filosófica escrita, desarrollada en forma paralela a su fecunda labor docente. La Universidad San Marcos, por su parte, lo reconoce como profesor emérito en 1992. José Russo Delgado fallece en Lima, el 27 de julio del presente año. Le sobreviven su esposa y dos de sus hijos.

## *2. La obra*

La obra filosófica de José Russo Delgado es dilatada en el tiempo y profunda en su significación y valor. Discernible tanto en su ejemplar desempeño docente como en una singular producción escrita, una sencilla reseña sólo dará pálida cuenta de ella.

Imposible ponderar por escrito la honda significación de una vocación filosófica cumplida con vitalidad y a cabalidad a lo largo de cuatro décadas de ejercicio docente ininterrumpido. Baste señalar que, más allá de un desempeño estricto y responsable de diferentes cargos

administrativos, caracteriza a José Russo un magisterio singular desplegado sucesivamente en cátedras diversas como las de Psicología general, Metafísica, Ontología, Griego, Filosofía antigua, Filosofía moderna, Filosofía contemporánea, entre otras, así como de incontables seminarios especializados.

La notable producción escrita del Dr. Russo se remonta a 1946, año de su graduación como Bachiller en humanidades. A su primera tesis, “Nietzsche y el problema del conocimiento” le siguen dos artículos aparecidos el mismo año en números sucesivos —34 y 35— de la revista *Letras*, de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad San Marcos: “Comentario a la tercera *meditación cartesiana* de Husserl” y “Gnoseología e historia en Vico”. Su segunda tesis, con la que optara en 1947 el Doctorado en humanidades, desarrolla los conceptos de “*Moral y vida* en Federico Nietzsche”. Galar donada con un Premio Nacional de Fomento a la Cultura —en el área de Tesis Universitaria—, toma la forma de libro con el título *Nietzsche, moral y vida* (Lima: P.T.C.M., 1948). La tesis con la que optara en 1948 el grado de Bachiller en derecho y ciencias políticas llevó por título “Teoría de la institución y concepción existencial del derecho”.

En 1962 otro de los trabajos del Dr. Russo merece también un Premio Nacional de Fomento a la Cultura, esta vez en el área de filosofía. Se trata de la edición de sus *Lecciones de psicología general* (Lima: UNMSM, 1962), obra que conoció cuatro ediciones en un lapso de seis años. A ella le siguió ese mismo año *Sobre la paz y el hombre* (Lima: Imprenta Minerva, 1962), recopilación de artículos y ponencias que cubren un período de once años, desde su estancia en Guatemala hasta el año anterior.

Una obra que, inédita, mereció en 1957 otro Premio Nacional de Fomento a la Cultura —también en el área de Filosofía, toma forma de libro con el título *El hombre y la pregunta por el ser* (Lima: UNMSM, 1963). Se trata nada menos que de un concienzudo estudio de *Ser y tiempo*, de Martin Heidegger, a quien también traduce: *Letras*, la revista de la Facultad, acoge en su número doble 72-73 de 1964 una traducción que el Dr. Russo hace con notas suyas de un artículo de Heidegger: “Logos (Heráclito, fragmento 50)”.

Un opúsculo sobre *Vivekananda, el león risueño de Brahman* (Lima: UNMSM, 1966), editado por el Instituto de Lenguas y Culturas

Orientales de la Facultad, da fe del interés siempre vivo del Dr. Russo por el pensamiento oriental. Ya en su tesis doctoral había evidenciado dicho interés y durante su estancia en Nueva York había establecido contactos con personalidades representativas de dicho pensamiento a través de la Ramakrishna Mission. Gracias a ello pudo gestionar tiempo después la visita a Lima de Swami Vijoyananda para una serie de conferencias sobre pensamiento hindú. El mismo año —1966— la *Gaceta Sanmarquina* publica lo que fue la clase magistral de apertura del año académico, a cargo del Dr. Russo. Fue impreso con el título “Información, formación, transformación”.

Si bien no le fue posible asistir personalmente al XV° Congreso mundial de filosofía realizado en setiembre de 1973 en Varna, Bulgaria, José Russo envió una ponencia con un título tan escueto como significativo: “Filosofía”, el cual fue recogido luego en la revista de la Facultad, *Letras*, de 1976.

Luego de una considerable pausa, y ya en los últimos años de su permanencia en San Marcos, el Dr. Russo publica *Sócrates, problema, mensaje* (Lima: Ignacio Prado Pastor, 1984) y *De filosofía, paz y religión* (Lima: s/e, 1985), recopilación este último de escritos que cubre un dilatado período que va desde un artículo sobre John Mackay que data de 1958 hasta unas reflexiones pedagógicas sobre la paz elaboradas en 1984.

Una vez alejado de las aulas sanmarquinas, el Dr. Russo dio a la imprenta su primer volumen de una serie de estudios sobre filosofía antigua, larga y pacientemente preparada, de la que el *Sócrates* había sido una suerte de anticipo. *Los presocráticos I. El principio* (Lima: UNMSM, 1988), trata de las fuentes de la filosofía griega y occidental y de sus primeros pensadores, hasta Pitágoras y Jenófanes. Su última obra publicada en vida fue el tercero de la serie, *Los presocráticos III. Lo que es* (Lima: UNMSM-Ausonia, 1991), sobre el pensamiento de Parménides y los antiguos eleatas. Listo para la prensa quedó el segundo volumen de la serie, *Los presocráticos II. El logos*, dedicado a Heráclito.

En originales manuscritos quedan los materiales destinados a completar la serie, y que debían tomar la forma de tres volúmenes dedicados a los pluralistas, los atomistas y los sofistas anteriores a Sócrates, respectivamente. También en preparación para la imprenta

quedan los estudios del Dr. Russo sobre Jiddu Krishnamurti, por cuyo pensamiento se interesó vivamente en los últimos años.

De sus memorables cursos en San Marcos quedan en forma de impresos mimeografiados apuntes de clase referidos a otros pensadores clásicos —Platón y Aristóteles— y a importantes representantes del Renacimiento y de la filosofía moderna como Nicolás de Cusa, Giordano Bruno, Baruch Spinoza o Wilhelm Leibnitz.

### *3. El legado*

Acaso nada más difícil que precisar el legado filosófico que dejara José Russo Delgado. Con todo, es identificable y recurrente en una singular obra que deja evidencia del amplio espectro temático que interesara a su autor. Ya la reseña de su obra escrita nos lo presenta fuertemente motivado por la problemática ética de un Nietzsche y el ontologismo de un Heidegger. Respondiendo al ambiente filosófico donde se formara, se interesa brevemente por la crítica fenomenológica y, de un modo más permanente, por la historia de la filosofía. En ella, cabe reconocer de parte del Dr. Russo, además de un manejo erudito de sus fuentes y contenidos, un criterio selectivo muy particular: su inquietud por pensadores como Heráclito y Sócrates entre los antiguos; Agustín y Eckart entre los medievales; Bruno y Spinoza entre los modernos; Nietzsche y Heidegger entre los contemporáneos; y aún por literatos tan peculiares como Tolstoi y Dostoievski, asumiendo a todos ellos para conformar de modo original un pensamiento propio de honda significación; en fin, respondiendo a su temperamento personal, se enriquece con el pensamiento oriental y se interesa vivamente en disciplinas como la psicología y la lingüística.

Resultado de esta amplia gama de inquietudes e intereses, tenemos notables trabajos orgánicos de exposición y traducción de importantes filósofos como Nietzsche y Heidegger, por ejemplo, así como penetrantes artículos y conferencias sobre temas varios, desde los pensadores diversos de que se ha ocupado hasta aspectos referidos a la Universidad y su función humanística y pedagógica, o los relativos a temas culturales y humanos en general. Mas, ¿qué habría en común entre tanta variedad, además del rigor y profundidad características del Dr. Russo?

Dijimos antes que una mera reseña bibliográfica o de la trayectoria vital de José Russo Delgado no daría sino una idea pálida de su legado. Por un lado, en lo que a su producción escrita respecta, resta todavía que tome la forma final que para ella previó su autor. Colaboradores próximos y capaces tuvo, en los que confiaba plenamente, que podrían muy bien llevar a feliz término una empresa que, por sus méritos, sin duda constituirá todo un aporte, y hasta de dimensiones continentales, a la historia de la filosofía occidental.

De otro lado, en lo que se refiere a su obra como docente de numerosas generaciones, alumnos y oyentes de más de tres décadas —a quienes dedicó su último escrito editado— quienes, conscientes o no, deliberadamente o no, nos hemos constituido a la vez en transmisores a nuevas generaciones de lo que seamos capaces de transmitir, nos resta acaso a nosotros tomar conciencia y asumir el legado que es la actitud vital del maestro hacia la filosofía: actitud socrática —genuina, leal—, que descubre e impulsa al máximo cumplimiento de sí mismo. Como Kant, gran ventana abierta aspira a ser Russo —y lo fue, y deseaba que lo fuera cada uno—, a la cual nos podamos acercar para contemplar y asumir la vida, nuestra vida: nuestra mayor intimidad, la humana. Como Heráclito, aspira a asumir a la filosofía como un despertar a esta intimidad nuestra, la de cada uno, que es la misma en todos: un despertar sin temores, sin prejuicios, sin condiciones, que no son sino modos y maneras de adormecernos. En fin, como el Zarathustra que ponderaba al que busca el saber como el león su alimento, Russo nos urge así a la búsqueda y al encuentro con ese ser íntimo que transforma y que no es sino eso: ser. Menudo legado el que nos dejara. “Ni más. Ni menos”, solía decir José Russo Delgado.